

## Estudio de Caso

### Proceso Campesino y Popular de La Vega

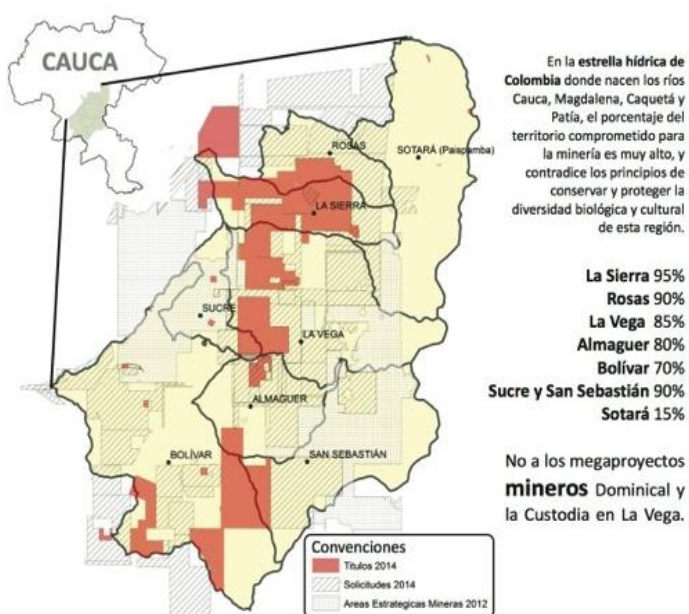
#### Por el agua y contra la minería en el Macizo colombiano

*“Ahora esa finca, comprada por 400 personas, es una zona de conservación y abastecimiento del agua y es una manera de que las empresas no puedan apropiarse del territorio (...) la escritura tiene muchos dueños por lo tanto nadie podría vender individualmente”*

(Marcela Ros, líder PCPV)

### Ubicación del PCPV

El Proceso Campesino y Popular del Municipio La Vega, Cauca (PCPV) es una experiencia popular campesina y comunitaria de autonomía y resistencia enmarcada dentro del municipio de La Vega, localizado al sur del departamento del Cauca, a 3 horas aproximadamente de Popayán, capital departamental. Entre montañas, valles, ríos, páramos y lagunas, La Vega se encuentra enmarcada en la región biográfica del Macizo colombiano. Éste alberga la más importante estrella fluvial colombiana –reconocida por la UNESCO como Reserva de la Biosfera- donde nacen importantes ríos como el Cauca, el Magdalena, el Caquetá, el Putumayo y el Patía, que representa 70% del agua que abastece los acueductos de Colombia. La Vega, como la localidad vecina de La Sierra, se sitúa concretamente en la cuenca del río Guachicono, perteneciente a la cuenca alta del río Patía. Estas circunstancias naturales cruzadas con la lógica extractivista del sistema global han llevado al PCPV a protagonizar una lucha crucial por el agua y el territorio, y en contra de la minería que se ha querido instalar en La Vega.



El Agua que transmite vida con la Minería solo transmitirá la muerte.

La localidad de La Vega tiene oficialmente 45.500 habitantes a pesar de que se calcula que aproximadamente 10.000 de ellos haya emigrado hacia ciudades vecinas como Popayán debido a condiciones rurales a veces precarizadas. Aproximadamente 60% es territorio campesino al igual que su población en la zona de clima caliente y el otro 40% del territorio está conformado por los resguardos de Guachicono y Pancitará, que se encuentran en la zona fría del municipio y son reconocidos como territorio indígena del Pueblo Yanacona desde la colonia. El municipio está subdividido en 12

corregimientos más la cabecera o el núcleo urbano de La Vega y éstos a su vez albergan aproximadamente 113 veredas. El radio de acción y presencia del Proceso Campesino y Popular de La Vega abarca gran parte de estas veredas – en una reunión del PCPV de marzo de 2017, había delegados de unas 90 veredas- sin contar con la totalidad de sus habitantes.

## Proceso, pluralidad y unidad

El Proceso Campesino y Popular de La Vega es, como su nombre indica, un proceso, una experiencia política, agrícola y comunitaria de resistencia y autonomía. Si bien hay una parte importante de la población de La Vega que se identifica con el PCPV y participa de sus acciones y funcionamiento de manera orgánica, es importante remarcar que, más que una estructura estricta, este proceso protagoniza unas dinámicas, unos principios y una lucha territorial. Leyder Burbano, campesino de la vereda de La Albania y uno de los principales líderes populares del PCPV lo define como *“un espacio vivo, dinámico, de análisis, de comprensión, de lectura social, de aprender haciendo, de mucho escuchar y de mucha reflexión en la búsqueda de soluciones que nos encaminen hacia una justicia social, hacia una vida con dignidad en nuestros territorios”*.

Así como en otros colectivos, la afiliación no es correlativa a la unidad de la organización en el PCPV, pues el elemento básico es la consciencia y la voluntad para construir una comunidad autónoma. “Resistencia”, “consciencia” o “lucha por nuestro territorio” son algunos de los conceptos que aparecen en la mente de los miembros del PCPV para definirlo. La que sí tiene un número de socios es la Fundación Despertar, figura administrativa del proceso campesino, conformada por 44 personas de largo recorrido en la lucha de la organización.

## Un mosaico de colectivos

La Vega es un municipio principalmente rural que, en el marco de la guerra que se ha desarrollado en Colombia, ha sido históricamente una zona de paso histórico de grupos guerrilleros. A pesar de eso, según sus habitantes, no ha sido la violencia del conflicto armado lo que más les ha golpeado sino el maltrato a las economías campesinas por parte del mercado global y del Estado colombiano. Fueron la corrupción de la clase política y la actividad nociva de empresas nacionales y multinacionales. Por un lado la *politiquería*, protagonizada endémicamente en la alcaldía por los dos partidos tradicionales, el liberal y el conservador, y por otro lado, la minería ilegal y también la legal, llevaron a una gran parte de la comunidad vegueña a vivir un proceso de empoderamiento popular y a organizarse desde diferentes instancias: sociales, agrícolas, ambientales, culturales y políticas; municipales, veredales y locales.

En septiembre de 1987, nació la Asociación Comunal de Juntas (ASOCOMUNAL), que en 1991 abre una nueva dinámica de trabajo para el eje de Administración Comunitaria denominado Movimiento Comunal e Indígena que participó decisivamente en la séptima papeleta que dio origen a la Constituyente de 1991, y que le dio al municipio de La Vega el reconocimiento como capital comunal de Colombia.

Dada la diversidad de grupos que integraban la dinámica organizativa comunitaria que se desarrolló, el fruto de este trabajo comprendía el ámbito de la producción, ambiente, salud, formación, administración comunitaria, cultura, mujer y juventud campesina; y ante el respeto a las autoridades tradicionales del sector indígena y su territorio, se decidió caracterizar esta iniciativa como trabajo del grupo cultural campesino, dando nacimiento el Proceso Cmesino y Popular de La Vega. Desde entonces y hasta hoy, la dinámica de las Juntas de Acción Comunal, figura establecida a nivel nacional para la organización de los barrios y veredas. Para el caso de este municipio se han cualificado y han pasado de intermediarias del clientelismo a diseñadores de los Planes de Desarrollo. Desde que se organizó la ASOCOMUNAL todos los directivos forman parte también del PCPV y hoy día son líderes populares fundamentales en la historia y su funcionamiento; es el caso de Carlos Ariel Mamián, Oscar Salazar, Enio Martínez, Leyder Burbano, Fabián Burbano, Máncer Muñoz, Willinton Ordóñez, Yamid Ordóñez y Arley Guzmán.

A nivel de corregimientos y veredas, a fines de los noventa e inicios de la década del 2000, se empezaron a diseñar políticas populares en lo económico productivo dando origen al Plan Ambiental-Agropecuario y de salud, AURORA; se crearon diferentes colectivos de agricultores con grupos de trabajo comunitario que ejercen hasta hoy una función política, económica, social y ambiental muy importantes. Es el caso del grupo Abriendo Trocha del corregimiento de La Albania, Consciencia Campesina de la vereda de El Recreo, el Colectivo Waira Sipay –semilla del viento- de jóvenes de La Vega o el de la Asociación Somos Agua de Esta Tierra (ASAT) de la vereda Santa Rita que trabaja hasta hoy con unas 60 familias y 7 grupos de producción.

Neri Angélica Fernández, vecina de la vereda de Santa Rita, participa de la Asociación Somos Agua de Esta Tierra y, a través de ésta, también se siente parte del PCPV. Asegura que este proceso le parece *“espectacular porque aquí uno aprende con los compañeros cosas útiles para la vida, para un futuro. Entiendo mejor lo que está sucediendo y lo que puede suceder a través de las palabras sabias de varios líderes y es importante porque acá toca dar la lucha, por eso participo con gusto de las marchas, de los paros”*.

Otro ejemplo paradigmático y con una finalidad distinta es el del colectivo Identidad Campesina, un grupo de jóvenes y adultos mayoritariamente del corregimiento de Albania que a través del teatro logran poner a la comunidad a pensar: un ejercicio político-cultural muy importante para los actores y para los espectadores.

### **Unidad indígena-campesina**

Son muchos los colectivos, asociaciones y grupos que conforman el plural mosaico organizativo del PCPV, y este fenómeno es quizás uno de los que le da más fuerza: la diversidad y fortaleza de sus personas activistas y simpatizantes. En este sentido es muy importante señalar que, a pesar de que en todo el escenario colombiano se ha logrado a menudo dividir a los sectores populares rurales a través de su identidad cultural y étnica, en La Vega, las comunidades originarias yanacona y las comunidades campesinas –ya sean mestizas, indígenas o afros- han convivido y trabajado de la mano desde hace décadas.

Marcela Ros, integrante del PCPV, cuenta que en La Vega *“nosotros hemos logrado algo diferente a lo que reina en el Cauca, hemos logrado un hermanamiento sobre todo con los cabildos indígenas a partir de la identificación de problemas comunes”*. La joven líder apunta que ha tenido una

importancia especial la presencia de la Escuela Normal Superior Los Andes, una institución educativa pública a la que acuden tanto campesinos como indígenas vegueños. *“Eso permitió por ejemplo que los que no estamos identificados como indígenas no creyéramos con una concepción de diferenciación étnica sino que crecimos como gente del Macizo, o vegueños pero sin esta distinción tan marcada que hay hoy día entre campesinos e indígenas”.*

Chami Uní es una mujer yanacona que hoy en día trabaja en el hogar de infantes de La Vega. Participa del PCPV desde que estudiaba en la Escuela Normal, *“con Waira Sipay tratábamos de crear consciencia con los compañeros, de vereda en vereda”*, cuenta la joven. *“El gobierno nos ha dividido, campesinos aparte e indígenas aparte, sabiendo que todos somos campesinos porque todos vivimos de la tierra y todos somos hermanos y vivimos en la misma naturaleza buscando el equilibrio entre ella y el humano. Pero la ambición nos ha puesto a pelear más que nada por tierra”*, reflexiona Uní sobre el ámbito nacional. Sin embargo, cuenta que *“acá nos hemos apoyado entre ambos, porque para nosotros no hay límites, es todo un solo pueblo”.*

### **Encuentros reconocidos a nivel regional**

El Proceso Campesino y Popular del municipio de La Vega ya es bastante reconocido e icónico a nivel nacional, por ser un ejemplo de consciencia y resistencia campesinas en pro de un medio ambiente sano, y un cambio social liderado desde el campo. Una de las actividades por las que sobresale en la agenda social de Colombia es el Encuentro de Pueblos y Semillas que organiza de manera autónoma cada dos años en La Vega. También es el PCPV el que organiza la Convención Popular del Agua “Cuencia Río Patía”: los dos son eventos conocidos que cuentan con participación a nivel nacional y regional latinoamericano. A nivel local, hace varios años que convoca también marchas periódicas por el agua, en el marco de las acciones de control y protección territorial, y contra la minería, amenaza que avanza ferozmente en la región del Macizo Colombiano.

Se trata de un caso ejemplar en el que la economía campesina familiar y autosostenible ha podido resistir al poder de los latifundios gracias, entre otros factores, a la cooperación comunitaria y a que la topografía, de agudas pendientes, siempre la ha favorecido. A parte de su huerta para el *pancoger*, los campesinos de La Vega siembran, de manera diversa y generalmente de manera orgánica, caña panelera, yuca, fríjol, maíz, plátano y café para comercializar. Aunque el Cauca es uno de los departamentos, con más hectáreas sembradas de cultivos de uso ilícito, el porcentaje sembrado en el territorio de La Vega es muy bajo. Durante los años setenta y ochenta, este municipio vivió la bonanza cocalera comprometiendo gran parte de los corregimientos de la zona campesina. Y para los noventa y 2000, la bonanza amapolera comprometió los territorios indígenas. Frente a esto, el PCPV ha trabajado en el fortalecimiento de la cultura campesina y ha aportado a la cultura indígena permitiendo desarrollar una “serenidad” comunitaria que la preserva del enriquecimiento del dinero fácil y rápido, de las quimeras de la sociedad de consumo.

## El pueblo vegueño, una cultura propia

500 años después de la conquista colonial, el mapa demográfico de Colombia y más aún el del Cauca, acoge a una población muy diversa a nivel étnico y cultural, con colectivos afrodescendientes, indígenas y campesinos. La Vega, que no es menos, tiene entre sus 45.000 habitantes una mayoría de población campesina y otro gran porcentaje de población indígena.

El vegueño, seguramente además de la caucana y la colombiana, está arraigado a dos identidades fuertes. La más amplia es la que tiene relación con el Macizo Colombiano: pocos en La Vega no conocen su himno y la mayoría se sienten satisfechos de vivir y defender las tierras de esta región tan importante para todo el país. A continuación está la identidad vegueña. El pueblo de La Vega, o la zona de la cabecera del municipio, tiene una población con una identidad muy fuerte y característica: el vegueño se identifica entre sí casi como miembro de un mismo clan, y uno muy unido. Debido a los procesos de organización y la unión dentro de cada comunidad, algunas veredas también tienen un sentimiento muy fuerte de pertenencia.

Este sentimiento tan fuerte se nota también en las colonias vegueñas que hay alrededor del país. En Popayán, por ejemplo, hay un barrio que es conocido por ser el barrio de los vegueños, allá se reproducen las tradiciones, las fiestas y las comidas típicas de La Vega. También ha habido pobladores originarios de La Vega que han migrado, por razones sociales o económicas a Cali o Bogotá, pero que, según cuentan los vecinos vegueños, mantienen un contacto fuerte entre ellos, con su pueblo natal y con sus costumbres culturales.

### Arraigados a lo rural y a lo católico

Con la pluralidad ya mencionada, dentro de una familia media del municipio de La Vega puede haber varios orígenes socioculturales y por lo tanto unos usos y costumbres llenos de diversidad, sincretismos y complejidades. En lo que si hay claridad es en que se trata de una población y una cultura mestiza ligada al campo, sea descendiente de pueblos de la cultura Inca, de la original cultura Quilla o de la España invasora.

La señora Carmen Calvo, por ejemplo, madre de Leyder, Fabián y Lucy Burbano, asegura que se siente indígena, igual que se siente mestiza-campesina, pues sus ancestros han pertenecido a estos dos colectivos. Explica que al nacer sus hijos enterró sus cordones umbilicales en la casa, una tradición muy frecuente en los pueblos indígenas de la zona. A la vez, su fe es humildemente católica y en su familia, igual que en muchas otras, los infantes antes de irse a la escuela, a jugar a casa del vecino o a dormir, piden la bendición a los padres y abuelos.

En general está bastante perpetrada la división de trabajos en función de género en la cual los hombres son los que trabajan en la finca y las mujeres tienen cuidado de la casa, de los infantes y de tener siempre lista la comida. Por otro lado, a pesar de estar dentro del departamento del Cauca y sentirse caucanos, La Vega es un municipio cercano a la división administrativa con el departamento de Nariño y comparten con los habitantes de esta otra región algunas características culturales y sobretodo un aspecto muy único e icónico: el acento llamado pastuso.

Las familias vegueñas suelen ser propietarias de la tierra, de fincas normalmente pequeñas de entre una y tres hectáreas. Las tierras se heredan de padres a hijos y en ellas se ha cultivado



desde hace décadas, maíz, fríjol, café, caña, yuca, plátano y también se dan actividades como la ganadería y la apicultura. El trabajo en equipo dentro de la misma unidad de la familia nuclear pero también de la familia amplia –tíos y tías, primos, cuñados- ha impedido que la lógica salarial y laboral del sistema capitalista se haya arraigado en su territorio. Se suelen utilizar prácticas de solidaridad comunitaria como la “mano cambiada”, en la que “hoy trabajo para tu beneficio y mañana trabajas para el mío”, como explica un campesina de la vereda de El Recreo, al fin y al cabo trabajando para el beneficio común. También se coordinan entre vecinos campesinos o grupos productivos para comprar herramientas como una guadaña o un motor de gasolina de manera colectiva y utilizarlas entre todos.

### **La apropiación colectiva e integral de ojos de agua y microcuencas**

En pocos rincones del Macizo Colombiano se deja de escuchar el correr de algún río o quebrada. Caminándolo, el fluir del agua está siempre presente en un lado u otro. Es por eso que la relación de la población del Macizo, y la de La Vega en especial, con el agua representa ya un valor cultural propio. El PCPV creó a inicios de la década del 2000 un proyecto visionario llamado *Ojos de agua: una mirada al futuro*. Se trataba de crear consciencia en la comunidad campesina para lograr la apropiación colectiva e integral de los ojos de agua y microcuencas. *“Esa era la forma para combatir la gran minería, porque para que haya minería necesitan agua, de modo que así diseñamos nuestra política popular”*, cuenta Marcela Ros.

Se daban cuenta que multinacionales como la sudafricana AngloGold Ashanti, estaban comprando fincas estratégicas en otros municipios de modo que decidieron actuar de manera preventiva. La pionera en realizar la compra colectiva de la microcuenca que abastecía a la comunidad fue la vereda de Santa Rita: con bonos sociales, bingos y aportes comunitarios se adueñaron del recurso del que se benefician de manera vital; con el que beben, cocinan y con el que riegan sus cultivos. *“Ahora esa finca, comprada por 400 personas, es una zona de conservación y abastecimiento del agua y es una manera de que las empresas no puedan apropiarse del territorio (...) la escritura tiene muchos dueños por lo tanto nadie podría vender individualmente”*, explica Marcela.

Y a Santa Rita le siguieron muchas otras veredas como Altamira, El Recreo y Albania. *“Ojos de Agua: una mirada al futuro ya tiene hijos y ya tiene nietos”*, apunta Leyder Burbano, remarcando todos los procesos de empoderamiento colectivo que ha protagonizado la comunidad vegueña en las últimas dos décadas. Gracias a esta iniciativa, gran parte de las veredas de La Vega es autónomo y saludable, contrario a lo que podría haber sido bajo la influencia de grandes empresas. Sin embargo, se ciernen todavía grandes problemas sobre este territorio sobre abastecimiento de agua, falta de distritos de riego para la agricultura y de acueductos comunitarios que entran en disputa con el modelo corporativo empresarial.

### **La Escuela Normal Superior de Los Andes, una clave imprescindible**

Daniel Brunelesh, profesor e historiador vegueño y uno de los pioneros del PCPV, asegura que un factor fundamental para el surgimiento de la consciencia y la organización populares en La Vega ha sido la presencia en la cabecera de este municipio de la Escuela Normal Superior Los Andes. *“Para mí es uno de los factores más importantes, junto con las condiciones sociales que les ha tocado vivir a los campesinos, porque es una institución pública que crea en los estudiantes el*

*deseo de pensar diferente*". Hija de maestros rurales y exalumna de la normal, Marcela Ros reafirma que esta escuela ha facilitado la unión entre poblaciones con identidades indígenas e identidades campesinas y por eso *"hay compañeros que son del resguardo y son del Proceso Campesino y Popular de La Vega y trabajan y participan en las marchas"*.

Hace 61 años fue fundada esta institución pública que representa una pieza esencial para el engranaje de la acción y la consciencia que abundan en La Vega. Fernando Carvajal fue hace unos 40 años alumno de la Escuela Normal Los Andes y es hoy profesor de investigación de los alumnos de bachillerato y pronto serán profesores. Sin reparos asegura Fernando que *"siempre hemos considerado que la Normal Los Andes forma políticamente y socialmente a sus estudiantes (...) no es una institución cualquiera sino que forma a gente para la defensa de su territorio"*.

La Escuela Normal tiene un vocación pedagógica de formación de maestros rurales y por eso desde hace años La Vega se ha convertido en una exportadora de profesores con pedagogía comunitaria hacia otras partes de la región. Esta cualidad, que sin duda es muy positiva para cualquier población, ha traído a veces la preocupación de que no se valore lo suficiente la vocación campesina y muchos jóvenes dejen de trabajar la tierra por dedicarse a la docencia. *"Yo he estudiado, pero estudiar no quiere decir que no toque la tierra, al contrario producir para comer y para fortalecer la economía regional y local es uno de nuestros ideales"*, señala el profesor de la Escuela Normal y actualmente presidente de la ASOCOMUNAL, Carlos Ariel Mamián.

A parte de esta institución que ha tenido un papel cabal en la fundación y transformación del PCPV, en todos los corregimientos y en la mayoría de veredas existen escuelas rurales a las que acuden los niños y niñas de estas zonas y en las que, habitualmente, son egresados de la Normal Los Andes los docentes. Muchas vecinas se dan cuenta que en las últimas décadas ha bajado significativamente el número de infantes, debido posiblemente al éxodo rural y a un cambio cultural global según el cual los padres y madres tienen menos hijos para poder darles mejor condiciones de vida a éstos. Por este motivo algunas escuelas han quedado grandes o han tenido que cerrar sus puertas por falta de alumnado.

### **Identidad Campesina y el caminar de la consciencia**

Felipe Pino, Pito para los amigos, es un niño de 12 años que, después de una década en la ciudad de Armenia, hace dos años que vive en La Vega, donde se siente mucho más "libre y seguro", según sus palabras. *"Allá no era tranquilo, no había forma de salir del apartamento porque hay mucho ladrón, no hablaba con nadie, estaba como encerrado"*, recuerda. César Manuel Burbano, hijo del líder campesino Leyder Burbano, tampoco se amañó en Cali los pocos meses que allá vivió. *"En el colegio había muchísimos estudiantes y uno casi no hablaba con nadie, en cambio acá siendo pocos enseguida uno coge confianza con los compañeros"*.

Los dos son integrantes del colectivo Identidad Campesina donde aseguran que *"con las obras de teatro uno pierde la pena y pierde el miedo cuando, por ejemplo, el proceso campesino está ahí para enfrentar a las mineras"*. Han aprendido a *"no quedarse atrás cuando vienen a hacernos daño, a hablar con la comunidad para que vengan a estar allí"*, asegura César Manuel. Identidad Campesina, compañía formada por niños, niñas, jóvenes y adultos, no actúa solo en las fiestas patronales de las veredas sino que ya salió a actuar a Popayán o a Bogotá, llamada por varios

colectivos que han oído hablar del mensaje político y social que desprenden sus representaciones.

Una de sus estrellas es Máncer Muñoz, fundador y director del grupo de teatro, que a su vez es Concejal del municipio por el PCPV desde hace seis años. Este campesino es otro de los pioneros del proceso campesino que afirma que la organización campesina les ha ayudado en La Vega, como clase popular, a dejar de ser obedientes para empezar a pronunciarse y sacar conclusiones como base. Una de sus frases célebres es *“la condición del desarrollo es la expropiación”*, pero enfatiza en que no basta con organizarse, *“no bastaba con estar juntos, teníamos que capacitarnos”*, asegura el cómico y político.

Es así que el Movimiento Comunal y luego, el PCPV ideó maneras y mecanismos para llegar a la consciencia de la comunidad. Una de las más efectivas ha resultado ser el teatro. Eduardo Pino, -papa de Pito- líder campesino y ya también actor, confiesa que *“es algo que nos apasiona a todos el teatro, un teatro muy político, que si la gente va a reír también sale con cositas en la cabeza que llegan a la almohada”*. Consiguen crear un sentimiento de identidad y de reafirmación entre sus espectadores campesinos, *“hacerles pensar en que si estamos en estas montañas no es porque nos tocó vivir acá sino porque nos gusta este territorio”*. Un mensaje importante para una población rural que a menudo se siente impulsada por condiciones sociales y mediáticas a emigrar hacia las ciudades. *“Esa idea que le meten a uno de que hay que estudiar y salir: yo llegué hasta Bogotá y allá me di cuenta de que ese no era el camino, pasó un año y me devolví”*, explica Eduardo.

Todos recuerdan sus años de formación en la Escuela Normal con cariño, respeto y gran admiración por sus profesores. *“Nos motivaron a no dejarnos pisotear, a que cuando sintiéramos que estábamos siendo víctimas de una injusticia no levantáramos”*, cuenta Eduardo. Fabián Burbano es otra estrella de Identidad Campesina que se define como un soñador cuyo sueño es *“ser campesino y ampollar mis manos en la tierra”*. Comparte que *“el grupo de teatro es una manera de expresar sentimientos, salir adelante, no de una manera personal sino colectiva”*. El teatro atravesador de consciencias les ha dado herramientas para expresarse y solidarizarse. *“Plata puede que no pero, ¡qué haya tranquilidad! Y esa tranquilidad solo se consigue defendiendo el territorio”*. El hermano pequeño de los Burbano, de corazón abierto, asegura que *“el PCPV es mi segunda familia y ha sido mi escuela”*.

### **Fiestas transformadoras**

Cada corregimiento de La Vega tiene una cabecera a la que suelen llamar pueblo. Y cada pueblo tiene sus fiestas patronales: en la Albania es la virgen de Lourdes, en San Miguel es San Miguel Arcángel, en Altamira es San José. En estas ocasiones, anualmente las comunidades enteras se congregan alrededor, primero de la capilla y el padre y luego de la fiesta y el licor. La vereda de Santa Rita ha institucionalizado también su famoso Carnaval Popular del Agua, parte de la cultura de la consciencia con este bien común.

A pesar de que hayan golpeado de manera importante el reggaetón, la cumbia electrónica y otros estilos musicales pregoneros de valores machistas y estereotipados, la música andina, folclórica o tradicional continúa siendo en La Vega una expresión de los campesinos e indígenas, y por lo tanto, símbolos de autonomía. Ya es parte de la cultura vegueña también el gran



privilegio de poder albergar cada dos años el Encuentro Internacional de Pueblos y Semillas y la Convención Popular del Agua.

## Historia del PCPV y sus principios

El PCPV gestó sus orígenes hace 30 años. En septiembre de 1987, un colectivo de campesinos, varios de ellos profesores del Bachillerato San Francisco Javier de San Miguel y la Escuela Normal Los Andes de la cabecera, empezaron a preguntarse como tomar el destino en sus propias manos. Entendieron que no eran pobres sino empobrecidos debido a un Estado que limitaba –y limita- las vidas en las zonas rurales a través de subsidios o partidas de insumos y semillas que fragilizaban la fortaleza y la autonomía campesinas. El motor principal del proceso de formación de esta iniciativa fue una generación de maestros campesinos que optaron por la organización comunal como mecanismo de transformación comunitaria. Pastor Vargas, Gehobani Molano y Oscar Salazar fueron algunos de los protagonistas que a pesar de los inconvenientes y amenazas sufridas, siguen hasta hoy empujando el Proceso Campesino y Popular de La Vega, desde más o menos distancia.

### La masacre de Los Uvos y la conquista de la alcaldía

*“Este proceso nace como Asociación Comunal de Juntas, en 1987, con el objetivo de diseñar el Plan de Desarrollo Participativo, mucho antes de que fuese un requerimiento legal, por inquietudes, malestares, por la organización de algunos líderes de acción comunal que empezaban a preguntarse ¿porque desde la alcaldía hay obras públicas presupuestadas que no llegan a las comunidades?”. Así narra el inicio de todo el profesor Carlos Ariel Mamián. Él se sumó en 1992 al Movimiento Comunal e indígena que en aquel momento impulsaba el proyecto de Administración comunitaria para el municipio. Aquel año “logramos una alcaldía comunal en La Vega” a través del duro trabajo de concienciación y participación en las veredas con la consecuente creación de ASOCOMUNAL, “hija del proceso campesino”, según Mamián.*

A través de un proceso participativo y horizontal fue electo Nilo Joel Rengifo, un campesino de formación política no-académica: *“de los alcaldes que siendo pobre sigue siendo pobre, no como los demás alcaldes”,* confiesa el líder y pedagogo Mamián. Al entrar a la alcaldía el Movimiento Comunal e Indígena -habían crecido su abasto y proyección- *“se dio a ver la **cajita de herramientas**: listas de nombres de gente muerta o inexistente a los que se dirigían recursos que en realidad se quedaban los politiqueros”,* denuncia mientras recuerda Leyder Burbano. Con la alcaldía comunal se dieron, por primera vez en la región, presupuestos participativos y políticas populares –no populistas- mejor comprendidas por la población, acostumbrada a la política clientelista y burocrática.

El profesor Mamián hace énfasis en que *“uno de los que más estuvo empujando es el incansable profesor Pastor Vargas, hoy exiliado en Suiza”: “si no lo tuviéramos fuera, hoy estaría muerto”,* asegura. Efectivamente, esos logros se dieron no sin antes ser acusados de “guerrilleros y de comunistas”, no sin antes sufrir “amenazas, persecución y muertes” y no sin antes ser víctimas, como parece ser una tónica inhumana común en los casos de organización campesina colombianos, de una masacre. El 7 de abril de 1991 se perpetuó en la vereda de Los Uvos la

matanza que acabó con la vida de 17 personas, algunas de ellas líderes del Movimiento Comunal e Indígena. Con la ayuda de abogadas defensoras de Derechos Humanos de esa época y por medio del Colectivo José Alvear Restrepo, se llevó el caso hasta la Corte Interamericana de Derechos Humanos logrando demostrar que la masacre fue perpetrada por unidades militares y paramilitares del Batallón José Hilario López. Inclusive se ha condenado a algunos de los bajos mandos, por más que, como siempre, no se ha podido dar con los autores intelectuales de esta y otras atrocidades.

Tal como relata el periodista Alfredo Molano “el objeto del operativo fue amedrantar a los campesinos e impedir la movilización que se estaba organizando y que de todos modos tuvo lugar”: del 9 al 18 de agosto de 1991 se dio el primer paro del Macizo Colombiano, en el que, con mucho orgullo, Leyder Burbano afirma que “La Vega le puso entre 3.000 y 4.000 participantes”. Según narra Burbano, “a raíz de ese paro se fortalece la organización y se hermanan varios municipios” del Macizo Colombiano. Ese mismo año, con la desmovilización de las guerrillas del M-19 y del Quintín Lame, Colombia obtuvo su icónica Constitución de 1991. Según Burbano, con este cambio constitucional *“se pierden algunos derechos que pasan a ser servicios para poderlo privatizar todo, convirtiéndolo todo en un negocio”*. *“Nos han expropiado no solamente la tierra sino también la identidad (...) nos han hecho creer que la ciudad vale más que el campo”* y como explica Oscar Salazar *“en la década del cuarenta y cincuentase rediseña la sociedad colombiana y se desplaza 25 o 30% del campo a la ciudad, un altísimo porcentaje de la población, 2,5 millones de 10 millones de campesinos que tenía Colombia para la época; y para mediados de los años ochenta a la primera década del 2000, se da una segunda oleada de despojo y desplazamiento donde son movidos 6,5 millones de campesinos”*.

### **De las instituciones al Proceso Campesino y Popular de La Vega**

Fruto de la unión desesperada de los partidos tradicionales, conservador y liberal, en 1994 La Vega perdió su alcalde comunal. A pesar de eso el Movimiento Comunal e Indígena siguió teniendo representación en la alcaldía a través de varios concejales y continuó su proceso de lucha popular en las Juntas de Acción Comunal, ASOCOMUNAL, y con los grupos y colectivos productivos. En 1992, se había creado el Proyecto Despertar Vegueño, el cual se convirtió en 1996 en la Fundación Despertar Vegueño para manejar los recursos que se obtenían de las movilizaciones, *“porque entendimos que cuando el Movimiento social está en su punto álgido de acción directa lo económico es reivindicativo y los ideales de transformación son lo político, pero cuando el movimiento social está en reflujo, lo económico muta a político porque se convierte en factor determinante del fortalecimiento organizativo. Y para el año 1999, se transforma en la Fundación Despertar como persona jurídica para administrar recursos”* explica el profesor Oscar.

En 1999 hubo otro paro de gran envergadura, esta vez en toda la región del suroccidente colombiano, que duró hasta 27 días en los municipios de Galindes y El Cairo. A pesar de que lo que se logró negociar con el gobierno fue totalmente incumplido, ese ejercicio de resistencia sirvió de nuevo, como relata el líder Burbano *“para darnos cuenta de que éramos capaces de organizarnos y de lograr grandes cosas”*: se habían juntado más de 45.000 campesinos e indígenas en las carreteras exigiendo sus derechos.

Cuenta el profesor Oscar que *“en octubre de 1998, se decidió bajarle el volumen al eje de administración Comunitaria, es decir, al Proyecto del Movimiento Comunal e Indígena, ya que la forma en que nosotros hicimos el trabajo político electoral fue radical contra la corrupción, demostrando vereda a vereda, cómo se habían invertido o mejor, robado la plata del presupuesto municipal, lo que despertó una dinámica de adhesión al movimiento comunal, pero al mismo tiempo despertó las peores pasiones en otros sectores”*. Aquí surge el Proceso Campesino y Popular de La Vega, cambiando las prioridades que se tenían y la forma de construir la unidad con el sector indígena *“porque ellos –los indígenas-, desde la constitución del 91 se sentían más identificados con los cabildos”*, explica Burbano. Sin embargo, eso no significó que personas que se identificaban como indígenas dejaran de participar del proceso campesino ni que dejara de haber una buena relación entre sectores.

Muchas voces con experiencia en este campo, con afiliación a unos u otros sectores reconocen que esta institucionalización de algunos sectores de lucha agraria ha provenido, en realidad, de una bien lograda estrategia del Estado y las élites interesadas –terratenientes y empresarios- para dividir y debilitar la lucha popular.

Es importante resaltar que con esta estrategia estatal se ha generado un fenómeno de conflictividad en la Colombia rural, entre los sectores campesinos, indígenas y afrodescendientes, una vez estos dos últimos *lograron* el reconocimiento de sus derechos colectivos legalmente.

Carlos Ariel Mamián enumera los distintos ejes en los que decidió en ese entonces organizarse el PCPV: *“el electoral, que seguía lo que había sido el Movimiento Comunal, el eje de formación política donde compartimos formas de resistencia entre colectivos campesinos, el eje legal que lo trabaja la Fundación Despertar, el eje productivo con el fortalecimiento de los grupos de producción y el eje cultural”*, con el que se trata de llegar a la consciencia del pueblo trabajando *“la obra de teatro, la música, la poesía, el cuento, el juego, la película, el mito, la leyenda, para poder llegar de una forma didáctica y pedagógica a los niños y a los adultos”*. Respeto a la independencia del PCPV, el profesor Mamián asegura que *“como organización nos han tentado muchas empresas, multinacionales, el Plan Colombia, han intentado comprarnos con mucha plata, pero no hemos caído en esa trampa”*.

### **El Plan Ambiental Agropecuario y de Salud Aurora**

Con el importante aporte de Oscar Salazar, Luis Fernando Giraldo (un compañero que anima nuestros pasos en algunos episodios del PCPV) y Cristina Horler, se logró construir en el año 2000 la hoja de ruta que guía la filosofía y los pasos del campesinado que se identifican con el PCPV: el Plan Ambiental Agropecuario y de Salud Aurora. Algunos de sus principios fundamentales son los siguientes:

- Resistencia y Lucha Popular
- Producir para Vivir – No para exportar
- Producción orgánica – No a los agrotóxicos y a los transgénicos
- No a los monocultivos – Si a la diversidad

- Ojos de agua una mirada al futuro.
- Apropiación Integral y colectiva del territorio
- Promover los procesos colectivos de la economía campesina
- Recuperar, conservar y mejorar semilla nativa
- Gestión Comunitaria del agua
- Cocina para la autonomía, lo que comían nuestras abuelas

El PCPV, a través del Plan Aurora, ha tratado de crear consciencia y responsabilidad ambiental en las familias campesinas de La Vega. Según este conjunto de principios, en las parcelas, por ejemplo, tiene que haber alimentos y plantas medicinales pero también tiene que haber saber y conocimiento; tienen que crearse espacios de distribución y comercialización local fortaleciendo los mercados locales, los trueques, las mingas; se debe seguir con la compra colectiva de ojos de agua y microcuencas; hay que multiplicar los hermanamientos con los llamados embajadores campesinos en otros rincones del continente; y un largo etc. de iniciativas que se pueden encontrar en la página web del PCPV. *“El que no sabe para dónde va, cualquier camino es bueno”*, con este refrán se refiere Leyder Burbano a la utilidad del Plan Ambiental Agropecuario Aurora: *“quien sea del PCPV tiene que conocer bien el plan que es como nuestra brújula, nuestra orientación”*.

En aquella época la organización sentía que, más allá de la esfera social, las políticas públicas y la legalidad estaban empezando a afectar gravemente la esfera agrícola productiva y eso desgastaba mucho la organización: la Ley 0779-2004 –o Ley Panela-, Decreto Ley 1032 de 2006 y la resolución 970 de 2010 –o ley de la ilegalización de la semilla originaria-, el uso de agroquímicos, la imposición de los monocultivos, los paquetes tecnológicos de la revolución verde, el asistencialismo técnico de la federación de los cafeteros, la proliferación de semillas híbridas y transgénicas. Es fruto de esas preocupaciones que se celebra en 2002 el primer –de muchos más- Encuentro Internacional de Pueblos y Semillas.

### **Luchando hasta hoy por el agua y la vida**

Otra gran preocupación –a la que también se le destinaría un encuentro: la Convención Popular del Agua- fue consagrándose en La Vega desde aproximadamente el año 2003 con la superposición de títulos y solicitudes mineras en su territorio. *“Si nosotros no hubiéramos venido resistiendo y creando unas políticas populares frente a la minería, La Vega estaría hecho un mierdero como otras partes del Cauca”*, declara la lideresa Marcela Ros. En el próximo apartado se desarrolla con más detalle la resistencia que el PCPV logró aglutinar contra la explotación minera.

En 2008, se impuso en La Vega el Plan Departamental de Aguas, *“la expropiación de nuestras aguas de una manera descomunal que se firmó desconociendo el mandato de la comunidad”*, según Burbano. Desde entonces hasta hoy el contexto nacional en el que se ha encontrado La Vega ha sido más o menos el siguiente: en 2010 Juan Manuel Santos ganaba las elecciones con un programa electoral basado en el desarrollo a través de la magaminería y su famosa “locomotora minera”. En 2012, en el Cauca había unas 652 solicitudes y al menos 241 títulos mineros que

cubrían unas 350.000 hectáreas. Debido a esta actividad, hoy se calcula que Colombia es el tercer país con más contaminación de mercurio en el mundo después de China e Indonesia. Para el año 2017, el territorio caucano está en proceso de solicitud o concesionado para proyectos minero-energéticos en una cobertura que alcanza las 2 millones de hectáreas.

### **Articulación a otros colectivos y movimientos**

Marcela Ros es oriunda de La Vega, y aunque vive hace años en Popayán, su trabajo está fuertemente ligado a su tierra natal. Es una de las integrantes del PCPV, sobre todo a nivel político, que participa de diversos espacios de negociación, ya que *“el proceso de La Vega pertenece a una coordinación de organizaciones que se llama Proceso de Unidad Popular del Sur Occidente Colombiano (PUPSOC) y allí convergen organizaciones campesinas, afro e indígenas y algunas urbanas; estudiantiles, sindicales, pero la mayoría son rurales”*, explica Ros. El PUPSOC, funciona hace 17 años, *“fue piedra angular como experiencia para construir la plataforma política Marcha Patriótica, una experiencia de construcción de un movimiento amplio, incluyente y democrático. Una dinámica social pensada para no quedarse convenciendo convencidos; que se ha echado encima la construcción de la solución política a la confrontación armada, conformada por cerca de dos mil organizaciones de 30 departamentos de las más diferentes procedencias y credos pero que ha sido estigmatizado incesantemente como cercano ideológicamente a las Fuerzas Revolucionarias Armadas de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP)”*, guerrilla que está pasando en estos momentos –los primeros seis meses de 2017- por su proceso de dejación de armas.

El Proceso campesino de La Vega, coordina con otras organizaciones de los municipios del Macizo Colombiano como Almaguer, Sucre, La Sierra, que trabajan desde hace algunos años para constituirse como Zona de Reserva Campesina (ZRC). *“Nosotros traíamos una iniciativa propia parecida a la de ZRC que era una apropiación colectiva e integral del territorio que empezó con el programa Ojos de agua: una mirada al futuro”*. Llevaban casi 20 años trabajando en esa iniciativa pero considerando *“la pelea contra la minería, la presencia del paramilitarismo en el país, la persecución de Marcha Patriótica y analizando las posibilidades que había para el campesinado, realmente la mejor opción era la ZRC (...) Nuestra propuesta sirve perfectamente de contenido de esa figura jurídica”*, pero con la ventaja ya está amparada por la Ley 160 de 1994.

De este modo, el PCPV forma ya parte de la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina (ANZORC) que acoge las siete ZRC ya constituidas legalmente en el país y las más de 50 que están en ese camino. El PCPV está articulado también con la Red de Derechos Humanos del Suroccidente colombiano “Francisco Isaías Cifuentes” (RED FIC) que coordina mecanismos de acompañamiento, verificación, prevención, denuncia y defensa para los líderes comunitarios y organizaciones de los departamentos de El Valle, Cauca y Nariño. Según el banco de datos de Derechos Humanos Noche y Niebla del CINEP, se calcula que la RED FIC logra cubrir 70% de las violaciones de derechos humanos en la región. Por último, a través del PUPSOC, el proceso campesino también es miembro de la CONAP y Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular, que es hoy en Colombia, el espacio más representativo de unidad y de negociación con el gobierno nacional.



### Línea del tiempo PCPV

- Ⓒ **1987** – Creación del Movimiento Comunal de La Vega
- Ⓒ **1990** – Nace la Asociación de Juntas de Acción Comunal: fortalecimiento organizativo
- Ⓒ **1991** – Paro Macizo Colombiano y Masacre de Los Uvos: 17 campesinos asesinados
- Ⓒ **1992** – Movimiento Comunal gana en la alcaldía: se crea un banco de proyectos
- Ⓒ **1998** – Nace la Fundación Despertar para cobijar la organización campesina
- Ⓒ **2000** – Conversión al Movimiento Popular y Campesino de La Vega y creación del Plan Agropecuario Aurora
- Ⓒ **2003** – Lucha contra la minería con la apropiación colectiva de microcuencas en muchas veredas
- Ⓒ **2004** – Primer Encuentro Internacional de Pueblos y Semillas
- Ⓒ **2010** – Resistencia y construcción colectiva del Proceso Campesino

### Legalidad y conflictividad

La Vega es un municipio pionero. Pionero a nivel de consciencia campesina y de autonomía y resistencia organizadas. Entre 1992 y 1994 *“llegó a ser capital comunal de Colombia por su proceso organizativo”*, cuenta Marcela Ros. En 1987, la localidad caucana ya había sido pionera, según varios líderes del PCPV, en construir un Plan de Desarrollo Participativo antes de que la Constitución de 1991 los definiera oficialmente y fuera reglamentado en la Ley 152 de 1994. En esta línea el PCPV ha dado mucha lucha desde su representación en las instituciones públicas pero sin duda la parte más importante de su acción se ha dado por fuera de la alcaldía, en el campo, en las comunidades, en las consciencias. Y por fuera de las instituciones formales, actividades como marchas, asambleas, formaciones y trabajo productivo.

Si La Vega ha logrado resistir parcialmente a una economía global neoliberal ha sido gracias a esta organización popular, pero también a la misma naturaleza: multinacionales y terratenientes no han podido por ahora adueñarse del territorio de La Vega para aplicar en él la lógica del monocultivo extensivo, pues es la misma topografía, el relieve de la tierra, la que ha impedido en parte que llegue ese modelo económico a La Vega. Los accidentes geográficos, montañas, cuencas, ríos y pequeños planos han favorecido la que la población campesina vegueña llama “economía del sancocho”.

### Resistencia desde los escenarios de participación

De esta manera, el campesinado vegueño, más allá de conservar su acceso a la tierra, con su finca o su parcela familiar, frente la amenaza de la política extractivista -dinámica muy común en Sudamérica- ha podido también defender una economía campesina propia.

Ante la falta de reconocimiento del campesino como ciudadano el PCPV ha hecho su aporte, como gente que se siente sujeto de derechos, con firmeza, carácter y razones. Lo ha hecho desde

su propia fuerza, su convicción y con sus propios recursos. Y ha incursionado en la incidencia institucional para ponerla de lado de sus propios objetivos como grupo cultural. La lucha jurídica institucional y de participación política es una de los grandes retos de la lucha campesina en Colombia.

Como explica Marcela *“pensando en el fortalecimiento de los procesos de democracia directa en el ámbito local, esperanzados en los nuevos escenarios que se dieran como resultado del proceso de paz y ante las amenazas que veníamos enfrentando a pecho, era necesario que afrontáramos los espacios de participación y aprendiéramos a utilizar mecanismos jurídicos que complementarían nuestra lucha directa”*. Fue así como el eje de trabajo de Administración comunitaria debió reactivarse pues como *“fruto de las amenazas que se tenían y se tienen sobre el territorio, como PCPV decidimos participar en la elección de alcaldía y Consejo”* teniendo que actuar recientemente para incidir en el devenir del Municipio, *“debimos colocar varios compromisos en el programa de gobierno de uno de los candidatos y hacer una convergencia con otros sectores, porque si ganaba la otra propuesta se iba a allanar el camino de la minería en el territorio de La Vega y en el Macizo. Logramos el compromiso del diseño de dos instrumentos de planeación: el Plan de Desarrollo municipal y el Plan Básico de Ordenamiento Territorial”*.

Entre otros, incluimos en estos documentos tres aspectos definitivos, en los que se afirmaba a La vega como custodio de agua, reconocimiento y fortalecimiento de la cultura campesina mediante un programa específico en el plan de desarrollo, que materialice desde lo local el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos y la lucha que se está dando a nivel de las Naciones Unidas sobre la Declaración universal de los derechos del campesinado, y excluimos la actividad minera.

Hemos tenido una línea clara del comportamiento organizativo con relación al agua, luchar por su no privatización, porque sea considerado un bien común y porque se mantenga bajo el control comunitario. Para esto, hemos desarrollado la política popular de *ojos de agua una mirada al futuro* pensando en la autonomía comunitaria, pero la escases de agua y la impotabilidad de ésta en ciertas partes, nos llevan a tener que considerar las opciones jurídicas que el Estado otorga, como la asociación pública comunitaria y cuya implementación no signifique deponer nuestros ideales, es así como en el caso de la cabecera la impotabilidad del agua y la situación de aseo y alcantarillado nos impone el reto. Acudimos a experiencia de otras comunidades en Colombia para dar los pasos adecuados que nos permitan mantener la gestión y control comunitario del agua.

### **La lucha contra la minería les hizo más fuertes**

En la historia del territorio del municipio de La Vega, la minería nunca ha sido una actividad económica determinante, ni en la conquista ni en la colonia ni en la república, ni con conflicto ni sin conflicto. A diferencia de territorios aledaños, en La Vega no existe esa cultura, hoy a lo sumo encontramos algunos campesinos o indígenas que de manera esporádica van a los ríos a barraquear como forma de complementar los ingresos para el sostenimiento de su familia.

En la actualidad son 12 los títulos mineros otorgados en La Vega y un sinnúmero de solicitudes que se traslapan, algunos de éstos se agrupan en dos megaproyectos importantes y amenazantes que aparentemente tienen licitaciones en el territorio: la Custodia de la empresa

colombiana Carboandes que afectaría unas 3.625 hectáreas y el megaproyecto Dominical que afectaría 26.000 hectáreas de La Vega y una parte de Sucre, impulsado, entre otras empresas, por la canadiense Continental Gold, filial de Anglo Gold Ashanti. A pesar de que estas corporaciones transnacionales son vistas a veces como monstruos imparables por los aparatos jurídicos y mediáticos que tienen detrás, muchos militantes del PCPV coinciden en considerar el problema que también suponen los que se hacen llamar “pequeños mineros” que quieren sacar oro de las montañas y quebradas que han sido concedidas a las grandes multinacionales extranjeras, pues ni son pequeños mineros ni son oriundos de la comunidad. *“Pelear contra un foráneo no es más fácil, pero pelear contra un vecino que se ha dejado tentar y convencer por los mineros, es una situación que además de difícil es muy triste, pero no hay de otra, toca llamarles la atención, pues los que se hacen llamar pequeños mineros son la avanzada de la gran minería, eso lo hemos podido comprobar, sabemos que es la estrategia que el gobierno ideó con la política nacional de formalización de la pequeña minería, caracterizando los focos de minería criminal para luego legalizarlos bajo el modelo de Subcontratación con el Decreto 480 de 2014”,* asegura Marcela. Grandes y pequeñas, las amenazas son varias, pero también las victorias hasta hoy, son muchas.

Recorriendo en moto la carretera sin pavimento que va de la vereda de Albania hasta el pueblo de La Vega, Leyder Burbano va enumerando, con orgullo, todas las quebradas que alegremente atraviesan el camino. *“Aquí conseguimos con la comunidad echar a unos pequeños mineros que estaban dañando la quebrada”, “ésta también la hemos protegido”, “y ésta”.* En la vereda de El Recreo, de donde sale el camino para llegar a la vereda de Santa Rita, no hace mucho tuvieron que expulsar de su territorio a unos francotiradores del Ejército que escoltaban a los trabajadores de una minera. Allí, un grupo de vecinos que regresan, herramientas en mano, de trabajar en grupo aseguran que si no fuera por la organización comunitaria lograda por el Proceso Campesino ese territorio estaría bien destrozado. Muros, rocas y carteles proclaman durante todo el camino: *“Si el Macizo vive, vivimos todos”, “Si al Agua. Si a la Vida. No a la minería”, “La naturaleza es vida, ¡cuidémosla!”*, *“Que la ambición de pocos no sea la desgracia de muchos”.*

Esta lucha contra la minería y por los bienes comunes ha hecho más fuerte a la comunidad vegueña, la indígena, la campesina y la urbana también, porque las ha unido contra un mal común. “Por ejemplo”, relata la joven Marcela, “el cabildo de Santa Bárbara queda dentro del megaproyecto minero Dominical”. Según cuenta, compañeros del PCPV contribuyeron al ejercicio de dar a conocer al cabildo lo que significa realmente la megaminería y los mecanismos manipuladores con los que las multinacionales trabajan para cooptar a las comunidades y así, evitar tener que hacer una consulta previa a los pobladores de los territorios afectados.

La amenaza sigue latente y su envergadura no es sólo local sino nacional y mundial. *“El ordenamiento territorial del país se está haciendo desde el ministerio de minas”,* denuncia Leyder Burbano, *“la aberración del código minero aprobado en 2001 es que diga que la minería puede vivir en armonía con la agricultura, las comunidades y el medio ambiente”.* Según el ministerio de medio ambiente colombiano, entre 2006 y 2010 se entregaron 6.000 títulos mineros en Colombia. Álvaro Uribe, senador, expresidente y terrateniente antioqueño relacionado con la

creación de grupos paramilitares, era el presidente durante el periodo en que se flexibilizó severamente la economía del país para atraer la inversión extranjera.

Los dos mega-proyectos trazados para La Vega están por ahora paralizados gracias a las Acciones de control y protección territorial, las Marchas por la Vida y por el Agua, la intervención en los debates y negociación con el gobierno local, departamental y nacional, la incidencia en la alcaldía o la influencia en las asambleas convocadas contra las mineras, por parte del PCPV con la colaboración de otros colectivos. Sin embargo, *“la amenaza continúa, pues las empresas mineras regresan a cada rato y la Agencia Nacional de Minería-ANM envía oficios a los municipios para presionar la legalización de esta actividad, a pesar de los recientes fallos de la Corte Constitucional que tumbó el decreto 2691 de 2014 y el artículo 37 de la ley 685 de 2001, normas que desconocían las competencias de las Entidades Territoriales en materia de ordenamiento territorial. Sumado a ello existen focos de minería criminal que la Corporación Autónoma Regional del Cauca-CRC y la ANM denominan Unidades de Producción Minera- UPM, que de no ser por la acción directa de las comunidades y la intervención del PUPSOC a través de las negociaciones de la Mesa Campesina, se hubieran legalizado en el marco del Convenio CGG - 149 de caracterización y formalización de la pequeña minería en el Cauca”*. De esta manera se puede ver cómo la minería se sigue abriendo paso para su instalación: en la parte baja del río Pancitará está a punto de construirse una hidroeléctrica a filo de agua que ya tiene licencia ambiental según la misma CRC, *“ahí es donde el término minero-energético cabe perfectamente porque esa central de energía es la que necesitaría el gran proyecto del Dominical para poder funcionar”*, apunta finalmente Marcela. *“Las mineras operan de forma tramposa y mentirosa y hemos aprendido a contrarrestarlas con trabajo de hormiga: es una lucha larga y peligrosa pero yo creo que no se aplicaran esos macroproyectos: tiene que primar la vida”*, dice Leyder Burbano con esperanza.

## Hacia la colectivización de la producción a pesar de todo

### Agricultura orgánica

*“Es una filosofía, es una forma de ver la vida en armonía y con respeto: ¿Cuándo hay armonía? ¿Cuándo no hay hambre? ¿Cuándo hay respeto? Cuando no atentamos contra nuestros bienes comunes: el agua, el aire, el suelo, las semillas, el conocimiento”*. Así define el activista Burbano un concepto en el que ha trabajado y reflexionado ampliamente: la agricultura orgánica. *“El campesino debe ser integral, producir muchas cosas: frutas, lácteos, verdura, café. El campesino que podrá resistir a la arremetida que se viene es el campesino integral”* sentencia Leyder con perseverancia.

Una parte del campesinado vegueño ya está utilizando la agricultura orgánica en la mayor parte de sus cultivos para el consumo y para la comercialización. Tanto es así que actualmente, a inicios de 2017, gracias a la coordinación del PCPV muchos campesinos están pendientes de conseguir una certificación de producto orgánico para sus cosechas, hecho que le va a dar un valor añadido a su actividad agrícola. Es palpable que hay mucho trabajo de concienciación por parte de los líderes populares y la organización para lograr conseguir tener *“una agricultura de la no violencia, una agricultura saludable”*, como la denomina Burbano. En La Vega saben que la

posesión de las semillas es el poder de la vida. Hay mucha consciencia en cuanto el daño que unas pocas multinacionales están causando al mundo al modificar y poner precio a las semillas.

La rehabilitación del suelo se realiza también con abonos orgánicos a pesar de que algunos vecinos siguen usando agroquímicos o técnicas como la quema de la parcela para lograr acabar con la mal llamada maleza. *“Lo bueno de la agricultura orgánica es que al principio le echas bastante y cada vez te pide menos: la química es al contrario cada vez te exige más porque es una droga: el drogadicto cada vez quiere consumir más; el suelo drogado también”* explica Burbano, que organiza desde hace años talleres teóricos y prácticos de agricultura orgánica. Estos talleres, llamados Encuentros Amolando Sabiduría, se celebran periódicamente con interesados que tengan experiencia para aportar y ganas de aprender y que vienen de alrededor del país a la finca de su familia en el corregimiento de La Albania, un espacio ejemplar en términos de agricultura orgánica.

Yamid Ordoñez, uno de los líderes campesinos de la Asociación Somos Agua de esta Tierra (ASAT) de la vereda Santa Rita, declara que *“estamos tratando de ver cómo podemos llegar a la colectivización para romper esta cosa que tenemos en la cabeza que es lo particular, lo privado”*. La meta es lograr lo que Santa Rita y otras veredas ya consiguieron, colectivizar el agua, hoy también con la alimentación. *“Es difícil producir de manera colectiva, estamos en ese proceso”*, admite Marcela, que cuenta que ya se han adquirido algunas fincas por parte del PCPV con ese objetivo y de manera estratégica porque saben que algunas mineras estaban interesadas en adquirirlas.

*“Nosotros la hemos peleado pero es difícil, transformar una sociedad, eso seguramente otros lo alcanzarán, pero estamos en ese camino, en esa lucha continua”*, testifica el joven Ordoñez.

### **El mercado de la amistad y la confianza**

La unidad de la organización a nivel social y popular se sostiene a través del ejemplo: *“no habrá un líder que diga ‘vayan, hagan’, no. Es ‘vamos’, ‘aquí estamos’, ‘hagamos’”* afirma Leyder Burbano. Lo que el PCPV ya ha cosechado después de sembrar durante tres décadas formación política y consciencia popular campesina, es tener una comunidad en la que mayoritariamente la organización es respetada, escuchada y seguida. Sería imposible decir cuántas familias son del PCPV porque no existe un mecanismo de afiliación, lo que sí se puede medir es los centenares y a veces miles de personas que llegan a las Marchas por el Agua y Por la Vida convocadas por el PCPV. Su unidad de organización y su fuerza se miden pues por su convocatoria y por la conciencia que hoy día ya vive en la mayoría de los vegueños y vegueñas.

La solidaridad aumenta su alcance a través de los hermanamientos con otros colectivos y organizaciones por tal de intercambiar saberes y formación. Miembros del proceso campesino, por ejemplo, son invitados a la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, al otro lado de Colombia, cada vez que se convoca la Universidad Campesina de la Resistencia, del mismo modo que miembros de la Comunidad de Paz son invitados cada dos años al Encuentro Internacional de Semillas y Pueblos en La Vega. Esto se da con varios colectivos y organizaciones locales de todo el país.



Una de las prácticas que se usa –ancestralmente- a nivel de colectivización no solo del resultado del trabajo sino del mismo acto de trabajar es la que en La Vega llaman “mano cambiada”. *“No tener dinero se ha convertido en una fortaleza porque ha permitido que como no hay plata para pagar trabajadores tengamos que trabajar con los amigos y familiares: se forman grupos para intercambiar el saber y la fuerza, porque no solamente es fuerza, uno también aprende del otro”,* relata Leyder. Él, su hermano y Eduardo Pino trabajan la caña de azúcar de éste último para que así consiga sacar su panela y otro día serán Eduardo Pino y otro familiar o amigo quienes trabajen con los Burbano para sacar la panela orgánica de ellos.

Esta panela orgánica, el producto que más sale del campesinado del PCPV, se comercializa generalmente a través de amigos y conocidos llegando algunas veces a Popayán y hasta a Bogotá. Una de las claves, sin embargo, es la de no ser víctimas de ninguna empresa intermediaria más allá del transporte. Otros productos como el café, ya tostado, o la miel se venden en los mercados locales fortaleciendo la soberanía alimentaria de La Vega. *“La estrategia de comercialización es la amistad y la confianza y el sentirse orgullosos de lo que hacemos. El mercado son los amigos y la perspectiva de ganar autonomía”,* asegura Leyder Burbano. Para él, la panela orgánica se ha convertido en un sinónimo de autonomía.

### **Expectativas del territorio**

César Manuel Burbano, hijo de Leyder Burbano, tiene 12 años y es participante del colectivo de teatro Identidad Campesina. Él asegura que el PCPV hace una importante tarea al *“defender el territorio, el agua, la vida”* pero siente que es un trabajo duro *“porque hay grupos que amenazan”*. Durante los años 90 algunos compañeros del Movimiento Comunal desaparecieron, otros fueron masacrados, otros se tuvieron que exiliar. Actualmente presidentes de Juntas de Acción Comunal, como Arley Guzmán de la vereda de El Recreo, Máncer Muñoz, Eduardo Pino de Albania, y el profesor Oscar Salazar han sido víctimas de amenazas directas de quienes se hacen llamar *“pequeños mineros”*, grupos paramilitares y personas vinculadas a los intereses de la minería. Aunque las amenazas han sido individuales se sienten como colectivas, porque el daño no se lo hacen a una persona sino a toda una comunidad.

Pino asegura que en un inicio entró a participar de la ASOCOMUNAL *“viéndolo más que como un partido político, como un estilo de vida”*, confiesa que siente miedo, *“pues yo sí soy muy nervioso, pero que de éste toca sacar fortaleza”*. *“Hemos aprendido a vivir con el miedo y con ese miedo, seguir en la lucha porque después de tantos años...”*, testimonia Máncer Muñoz que hace seis años es cabeza visible del proceso campesino en el Consejo municipal.

La situación actual colombiana, en la que se busca implementar los acuerdos firmados entre las FARC y el gobierno de Juan Manuel Santos, tiene preocupados a muchos sectores. En primer lugar porque en lo que va del año –mes de abril de 2017- ya son 25 los líderes sociales asesinados por el paramilitarismo alrededor del país. En segundo lugar porque por ahora, el gobierno no está cumpliendo con todo lo acordado en el documento negociado en La Habana. En tercer lugar porque muchos departamentos están registrando nuevamente la presencia de grupos paramilitares que a menudo están ocupando las zonas que ha abandonado la guerrilla – parques naturales, bosques, montañas, selvas, zonas de páramo- y apropiándose del negocio del narcotráfico. Y en cuarto lugar –aunque posiblemente haya muchos más- porque, aparte de la

vida de los líderes populares colombianos, con la abertura económica que implican los acuerdos y la consecuente entrada de más multinacionales extractivistas está en juego la vida de comunidades enteras, ecosistemas y hábitats naturales. *“La guerrilla con sus armas y nosotros con nuestras ideas hemos estado defendiendo la naturaleza: lo que nos preocupa ahora son los lugares donde no hay organización, nuestro municipio no nos preocupa tanto porque hay una organización consolidada”*, expresa el profesor Mamián.

## Referencias Bibliográficas

Presentación sobre minería del PCPV

“El trasfondo del conflicto en el Cauca – El Macizo Colombiano”, Alfredo Molano

“Senderos de Autonomía”, documental audiovisual de Pablo Mejía

## Créditos

Agradecimientos por la hospitalidad, el aprendizaje y el testimonio de Leyder Burbano, Carmen Calvo, Miguel, Fabián, Lucy y César Manuel Burbano, Breiner, Marcela Ros, Carlos Ariel Mamián, Fernando Cardajal, Mancor Muñoz, Enio Martínez, Víctor Alfonso, Amparo y Yamid Ordoñez, Neri Angélica Fernández y Oscar Salazar.

Proceso Campesino y Popular de La Vega

Sistematización realizada por Berta Camprubí

La Vega, abril de 2017

## Galería de imágenes



Producción de panela y ganadería







“Sí a la producción orgánica biodiversa,  
No al monocultivo, ni estas políticas de modificación genética”







